

## Cuarto domingo de Cuaresma B/2018

Las lecturas de este cuarto domingo de cuaresma hablan del poder salvadora de Dios en la historia humana. Muestran que el desplegar de la historia humana no es ciego, pero es dirigido hacia la salvación del pueblo de Dios. Nos invitan a confiar en la providencia de Dios y a creer en su dominación en la historia humana para nuestro bien.

La primera lectura del libro de Crónicas recuerda la liberación del pueblo de Israel del cautiverio babilonio. Muestra que, cuando estaban en el exilio, crecieron en la conciencia que era debido a su infidelidad a la alianza con Dios y su terquedad del corazón que se encontraron en tal situación.

Describe también muchas ocasiones que Dios mostró su compasión y amor a Israel al enviarlos sus profetas a fin de advertirlos. Pero, no hicieron caso y los maltrataron hasta el día sus enemigos invadieron el país y destruyeron el templo. Finalmente, el texto describe la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud cuando Ciro se hizo el rey de Persia. Al vencer a los babilonios, ordeno la vuelta de los israelitas a su tierra de origen.

Lo que este texto nos enseña es que el pecado y la infidelidad traen consecuencias, temprano o más tarde, en las vidas de los que son obstinados y no quieren arrepentirse. Otra idea es la importancia de la misericordia y amor de Dios que van más allá de los pecados humanos. La última idea es la certeza de que Dios, como el maestro de la historia humana, puede hacer todo trabajar para el bien de los que lo aman.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy. En primer lugar, el Evangelio describe una conversación que Jesús había con un principal de los Fariseos llamado Nicodemo. Revela en particular el contenido de la conversación al relatar un incidente que ocurrió en el desierto cuando los israelitas fueron salvados de la mordedura de una serpiente venenosa al mirar la serpiente de bronce fabricada por Moisés.

Entonces, hace un informe en las palabras de Jesús sobre la grandeza del amor de Dios por el mundo al enviar a su hijo. El Evangelio hace también un informe en la motivación que empujó a Dios a enviar a su hijo en el mundo al decir que no era a fin de condenarlo, sino que sea salvado por él. El Evangelio se termina con la afirmación de Jesús como la luz del mundo que salva al cree en él, mientras al que no cree incurre en la condenación.

¿Qué aprendemos de las lecturas de hoy? Hoy quiero hablar del poder salvadora de Dios y su intervención en la historia humana. De hecho, cuando la gente habla de la historia humana, se refiere a los acontecimientos, porque sin ellos, no hay ninguna historia. Además, cuando la gente analiza los acontecimientos, sobre todo cuando están relacionados con el pasado, descubren algunos modelos de causa y efecto que explican la intriga de la historia.

Así vienen para decir que la historia no es ciega, sino que tiene una dirección porque los acontecimientos que la forman conducen a un resultado cierto cuya consecuencia puede ser inmediata o gradual. Incluso si el resultado final de la historia no puede ser conocido, al mirar sólo en las tendencias de los acontecimientos, uno puede prever como el final será. Como la historia no es ciega, en la visión religiosa, decimos que es dirigida por plan de Dios y su providencia.

En este sentido, donde los historiadores reconocen la interacción de protagonistas implicados en los acontecimientos y las fuerzas contrarias que luchan por la victoria, el hombre de Dios ve la mano invisible de Dios quien conduce la historia a su realización

para los que pertenecen a Dios. Como San Pablo dice, “también sabemos que Dios dispone todas las cosas para bien de los que lo aman” (romanos 8:28).

Este es exactamente lo que sucedió en la primera lectura en que la victoria de Ciro, el rey de Persia, sobre los Caldeos es interpretada como permitida para Dios a fin de dar a los israelitas la oportunidad de volver a su tierra y reconstruir el templo.

Como la mano invisible de Dios está trabajando en la historia humana, Dios afecta no sólo la historia de naciones, sino también la historia de individuos. Es Dios que incita en los corazones de las personas a buscarlo y encontrarlo. Ya que como San Agustín dice, hemos sido creados para Dios y nuestros corazones nunca estarán en paz mientras no lo hemos encontrado.

Con esto en mente, podemos entender la historia de Nicodemo. De hecho, este hombre respetable en la sociedad judía fue nunca en paz con sí mismo. Por eso, fue para ver a Jesús por la noche para preguntarle sobre los problemas que lo torturaban.

En la respuesta que Jesús le da, encontramos las afirmaciones principales de la historia de Dios con la humanidad. Primero, tenemos el lugar de Jesús en la historia humana. De hecho, Jesús sufrió y murió en la cruz a fin de salvar la humanidad de modo que cada uno de los seres humanos, al creer en él tenga la vida eterna.

Segundo, tenemos una afirmación relacionada con el amor de Dios. De hecho, el envío de Jesús en el mundo era un acto de amor y la prueba del amor de Dios por el mundo. En este sentido, Dios no envió a Jesús a fin de condenar el mundo, sino a fin de salvarlo. Por lo tanto, el que cree en Jesús no perecerá, sino tendrá la vida eterna. Del mismo modo, el que no cree en él ya está condenado por no haber creído en el Hijo único de Dios.

Esta afirmación conduce a la responsabilidad humana. De hecho, somos responsables de nuestra vida y nuestra muerte. Todo depende de nosotros para hacer una opción buena a fin de ser salvado. Nunca seremos salvados debido a la historia de nuestras naciones o nuestra familia. Cada uno es responsable ante Dios del resultado de su vida.

En este sentido, no es Dios que nos condena. Nos condenamos cuando hacemos opciones malas que excluyen a Jesús del círculo de nuestra vida; cuando no tomamos a Dios y su palabra como los principios directores de nuestras vidas.

La última afirmación está relacionada con la identidad de Jesús como la luz del mundo. De hecho, aceptar a Jesús y sus palabras es rechazar la oscuridad y todo que es el pecado. Positivamente, esto significa aceptar para vivir de un modo transparente por la luz de la palabra de Jesús.

Por eso, el cuaresma Dios nos invita a purificar nuestros corazones y hacerlos dignos de Jesús. Pedimos a Dios la gracia de apertura a la dirección del Espíritu Santo de modo que vengamos para hacer la voluntad de Dios en nuestras vidas. ¡Que Dios los bendiga a todos!

## **2 Crónicas 36, 14-16; Efesios 2, 4-10; Juan 3, 14-21**

Fecha de la Homilía: el 11 de Marzo 2018

© 2018 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20180311homilia